

EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ALHAMBRA

LA Alhambra fué para los Reyes Católicos una joya apreciadísima del botín de la Conquista, joya que quisieron conservar intacta como valioso testimonio de victoria y como bella y regalada manera de vivir.

Por eso la reina doña Juana en 1515 dispuso que "...la casa real, que es tan suntuoso y excelente edificio, es la voluntad de los dhos. reyes (don Fernando y doña Isabel) mis señores, e mia siempre ha sido e es, que la dha. Alhambra e casa esté muy bien reparada e se sostenga, porque quede para siempre perpetua memoria... e no se consuma e pierda tan excelente memoria e suntuoso edificio como es..."

Esto pudo hacerse en aquellos palacios que se reservó la Corona, al menos en su parte más noble, más representativa y que más admiraban y también con el conjunto de torres y murallas.

Mas de otros edificios y de la urbanización de la época musulmana, apenas se sabía nada con certeza a mediados del siglo pasado, porque razones tácticas primero y luego el cambio de los tiempos, habían arruinado poco a poco muchas cosas y desfigurado otras, enmascarándolas con aditamentos, o con reformas que deshacían la vieja organización de palacios y jardines.

Sin duda la construcción de casas para ciento cincuenta familias que propuso Hernando de Zafra a los Reyes Católicos, o la de los grandes aljibes levantados por el Conde de Tendilla antes del siglo XVI, debieron afectar al aspecto interior de la Alhambra, mucho más que afectaron

al exterior, los reparos encomendados al capitán de artillería maestre Ramiro.

Entre las reformas de edificios importantes, una de las más antiguas debió ser, la que hubo de efectuarse para establecer comunicación entre los dos grandes palacios levantados en torno al Patio de los Arrayanes y al Patio de los Leones, con objeto de formar al unirlos, un solo palacio mayor y aún se les añadieron para ampliarlos, otras dependencias construídas a lo castellano, de la misma manera que por aquellos días en la ciudad, muchos palacios de la nobleza cristiana y especialmente los conventos, se formaban por la unión de dos o más palacios y casas musulmanas, que luego se transformaron, a veces radicalmente, para adaptarse a los gustos y exigencias de la nueva vida.

El Palacio de los Arrayanes y el de los Leones reunidos y ampliados, dieron lugar al núcleo de lo que como acabamos de ver, llamaba doña Juana "la Casa Real". De todos modos, aquellas residencias de los señores de un reino medieval, tan pequeño como el islámico granadino, quedarían bien estrechas para alojar a la corte de Castilla y Aragón, unida y renaciente.

Nuevas construcciones agregadas después al Jardín de Lindaraja fueron también insuficientes para acoger la opulenta corte del Emperador. Mas, como la estrechez no impidió la admiración, acometieron la mayor y la última de las ampliaciones, aún sin concluir, y que hoy denominamos Palacio de Carlos V.

Con ello se desarticuló por completo la antigua disposición de los palacios musulmanes y de las calles que los rodeaban. El de los Leones perdió la primitiva entrada, y la del de los Arrayanes se abandonó por otra más directa que, a la manera cristiana, ponía el patio principal del palacio en comunicación casi inmediata con el exterior.

Entrelazadas así las construcciones islámicas medievales y la moderna italianizante de Carlos V, vinieron ambas a constituir en arquitectura, algo tan confuso y característico como en el idioma la algarabía, algo que resulta tan incomprensible para musulmanes y para castellanos de hoy, como constituyó motivo de admiración para románticos, a los que sólo molestaba de este embrollo pintoresco, que la obra cristiana pudiera predominar, con vasallaje y desprecio de la musulmana.

Todavía desde el Albaicín o el Sacromonte, sobre la muralla general, se impone la gran Torre de Comares y entre aditamentos cristianos, aún se percibe la graciosa y esbelta silueta de las menudas torres de Machuca y del Peinador. En cambio, desde el interior de la Alhambra

los palacios musulmanes quedan más ocultos, o se destacan con menos gallardía, y de haberse terminado el de Carlos V, éste los hubiera envuelto como única fachada y el Palacio de los Arrayanes y el de los Leones, embebidos en él como dependencias exóticas y bellísimas, se habrían transformado en meros agregados carentes de individualidad.

Nada extraño resulta que, pasado el tiempo, se perdiera la idea de cómo eran los antiguos palacios de la Alhambra, y que desde el siglo XVIII, se fantaseara acerca de ellos y de la urbanización circundante, imaginando grandiosas fachadas imposibles.

Fué don Manuel Gómez Moreno quien llamó la atención sobre tales supuestos y propuso razonables hipótesis, que luego se confirmaron al hallarse unos planos antiguos del Palacio de Carlos V, en los que figuraban casi intactas las entradas primitivas de los Palacios de Arrayanes y de los Leones. Esta última desapareció con la obra del Palacio de Carlos V, pero los restos de la entrada del de los Arrayanes, se conservaron bajo escombros.

Unas exploraciones primero y la excavación total de lo que fueron jardines de Machuca, así lo confirmó y a partir de entonces fué preciso pensar en restablecer la entrada al palacio por su propia puerta, no por mera restitución arqueológica, sino como algo natural y necesario, que tiene por añadidura posibilidades de belleza y pintoresquismo, aunque carezca del efecto sorprendente de aquella zambullida inesperada en el corazón del palacio, que ofrecía la puerta en uso hasta hace algunos años.

Esta reforma presentaba dificultades y tal vez era la mayor, comunicar la Plaza de los Aljibes con la plaza desescombrada ante la fachada primitiva del Palacio árabe, a seis metros y medio de profundidad. Para salvar aquella diferencia y establecer comunicación entre las dos plazas contiguas, a niveles tan distintos, se podía recurrir a varias soluciones, una de ellas, la de intentar restablecer las calles que hasta la Conquista comunicaron las Puertas del Vino y la de las Armas con la Plaza del Palacio árabe.

Estas calles eran ya conocidas en parte, no sólo por excavaciones que inició don Leopoldo Torres Balbás, sino también por exploraciones parciales complementarias, pero no se había llegado al reconocimiento completo de las mismas.

Por esto, la Junta del Patronato de la Alhambra presidida por don Antonio Marín Ocete acordó que, bajo la dirección del arquitecto don Francisco Prieto-Moreno, se hiciera una excavación en la Plaza de los

Aljibes, con la amplitud necesaria para conocer en su totalidad estas vías y lo que en relación con ellas pudiera encontrarse.

Tal acuerdo revivía antiguas aspiraciones y daba actualidad de nuevo a incógnitas acuciantes: ¿Se encontrarían los restos de la Puerta Real? ¿Se llegaría a conocer la antigua topografía del barranco que separaba la Alcazaba de la medina o ciudad real de la Alhambra y el límite occidental de ésta? ¿Se resolvería el enigma del aislamiento de la Puerta del Vino y el de su función? ¿Podríamos saber algo de cómo fueron exteriormente los aljibes antes de que el escombros los cubriera por completo?

Sin embargo, poco después de iniciados los trabajos, se vió que no interesaba por el momento otra cosa que obtener, con la mayor rapidez, los datos imprescindibles para desechar o no la idea de poner en servicio la calle que, antes de formarse la Plaza de los Aljibes, unía la Puerta del Vino con la plaza del Palacio árabe, y diferir para más adelante, la exploración total de lo que pueda ser el enlace de esta plaza con la Puerta de la deposición de las armas.

Por eso sin duda, los trabajos no han tenido las características propias de una excavación moderna, de método científico, y se ha prescindido de muchos recursos habituales en ellas, incluso de los obreros especializados en los trabajos del monumento. Pero la cantidad de escombros movido y las exploraciones efectuadas, aunque incompletas, han permitido conocer muchas cosas a cuantos presenciaron con interés estos trabajos.

No obstante y hasta que se emprenda una excavación sistemática de toda la Plaza de los Aljibes, los resultados deben tenerse como provisionales, pero esto no les resta interés y merece la pena informar a nuestros lectores de la labor realizada.

Durante el invierno de 1952-53 las exploraciones han afectado a tres sectores correspondientes a los frentes Norte, Este y Sur del enorme edificio rectangular, hoy enterrado, que envuelve los Aljibes.

En el sector Norte se continuó la exploración de la galería anteriormente abierta bajo la Plaza de los Aljibes, al nivel de la plaza del Palacio árabe y que a partir del centro de ésta, se dirige en curva hacia el encuentro de la muralla general con el muro cilíndrico de *el cubo*, que en este punto ha sido perforado, con lo cual es ya posible atravesarlo y pasar a la calle que sube desde la Puerta de las Armas.

Lo que esta galería ha permitido observar, hace suponer que la plaza del Palacio árabe continuaba hasta la Alcazaba, entre el edificio de los

Aljibes y unas casitas adosadas a la muralla general. Los quince primeros metros del pavimento a partir de la fachada del Palacio, aparecen con piso de guijarros. Luego, el pavimento forma un amplio badén, después del cual no se han encontrado restos de empedrado.

El sector Este fué explorado continuando en parte galerías subterráneas anteriores, y en parte, con otras nuevas, o a cielo abierto. Se han comprobado plenamente que desde la plaza del Palacio árabe a la Puerta del Vino, asciende una calle recta de setenta metros de extensión, con pendiente regular que salva un desnivel de siete metros. Su ancho medio es de cinco metros. El lado derecho lo forma la enorme fachada de 44,70 m. de longitud del edificio que envuelve los Aljibes, y una placeta que habría ante la fachada Sur de éstos.

El lado izquierdo lo forman: al comienzo, los restos de construcción árabe que albergan el pilar abrevadero de la plaza del Palacio y la embocadura de una calle que sube a lo largo del muro Sur del Palacio árabe, todo lo cual había sido excavado y conocido anteriormente. Más arriba, entre esta calle y otra paralela a ella de cuatro metros de ancho, apareció el frente, muy descompuesto, de una manzana de casas con fachada de veintiocho metros. A continuación, los restos de otra manzana que está en línea con la fachada de la Puerta del Vino, con cuya obra no llega a enlazar, ya sea porque hubo entre ellas una calleja de metro y medio de ancho, o porque se descompuso la construcción medianera de la Puerta para dar paso a varias cañerías relativamente modernas.

Las fachadas de las casas de la izquierda, están construidas al parecer con materiales aprovechados, mampuesto y ladrillos de diferentes tamaños y también bordes de sepulturas árabes, de piedra arenisca, y tapial. No apareció ningún resto de revoco de estas fachadas.

La del edificio de los aljibes en cambio, conserva su enlucido, con líneas hendidas que fingen una sillería convencional y pilares de ladrillo, todo con tendeles muy gruesos. En torno a una puerta, que es el único vano que se ha reconocido, la decoración figura una portadita de ladrillo, de la que pudo haber formado parte la inscripción del aljibe que se conserva en el interior de la Puerta de la Justicia. El muro es de hormigón pobre con pedruscos, trozos de fuste, etc y las jambas y umbral, de piedras de sepulturas árabes.

De los trozos explorados no se ha podido precisar cual fué el pavimento de la calle. Por los desagües de las casas hay que suponerlo más alto que el terreno virgen, de lastra, el cual parece que fué desmontado, al menos en parte, para nivelar. Hendida en él, a lo largo de la calle,

corre una buena alcantarilla empedrada con hombros de mampuesto y ladrillo y cobijas, casi todas ellas hechas con trozos recortados en hormigón duro de murallas caídas. Cerca de la Puerta del Vino esta alcantarilla se pierde y un poco más abajo, se han reconocido las acometidas de dos atarjeas que, con gran pendiente, salían de las casas bajo el umbral de la puerta de entrada.

El ancho de la calle no queda regular porque, si bien la fachada del edificio de los Aljibes es recta, frente a ella, las primeras construcciones a la izquierda y las dos manzanas siguientes, no le son paralelas, y se retraen o avanzan una respecto de la otra. Además, en la parte alta, poco más arriba del ángulo del edificio de los Aljibes, la calle seguiría subiendo regularmente, pero con menor anchura para dejar entrada a la plaza que suponemos había al Sur de los Aljibes. Un muro de contención separaría esta plaza de ese último tramo de la calle, y del patio o plaza que pensamos pudo haber ante la Puerta del Vino. De dicho muro sólo se ha conservado el tramo que separaba las dos plazas, conteniendo la que habría ante la Puerta del Vino, que debía estar unos tres metros más alta que la supuesta a Sur de los Aljibes. En dicho tramo hay dos desagües de lluvias, uno de ellos de la plaza alta. El otro no se exploró.

Por ahora no ha sido posible rastrear la urbanización musulmana, la cual debió deshacerse totalmente para construir los Aljibes y las casas del otro lado de la calle. De éstas sólo se han reconocido ahora las fachadas, pero antes se reconocieron restos del interior de las próximas a la Puerta del Vino y bajo la nave occidental del Palacio de Carlos V, así como en algunos puntos ante la fachada de esta nave, lo que permite suponer en esta zona un barrio morisco.

Bajo este barrio morisco, tal vez algún día se puedan encontrar datos que completen los que poseemos y pueden atribuirse a un posible baño árabe, del que se supuso eran restos los encontrados a siete metros de profundidad, junto al pequeño aljibe árabe de antiguo conocido y sin uso hoy y quien sabe si a este nivel será posible que aparezcan restos de otras construcciones y de calles árabes.

El sector Sur es sin duda lo más importante de lo explorado. Entre la Puerta del Vino y la Alcazaba, aparece la divisoria de dos depresiones violentas del terreno. Ante la fachada de la Puerta del Vino se ha reconocido la cuerda de esta divisoria formada por un pez de suelo natural, o espigón de lastra dura, sobre el que apenas hay una ligera capa de escombros. Avanza veintitrés metros hacia la Alcazaba, entre

una depresión profunda a la izquierda, hoy visible a Sur de la muralla general de la Alhambra y otra depresión profunda a Norte, hoy totalmente ocupada por escombros y garrufo o cascajo de lo que se desmontara del terreno del barranco, para alojar en él los Aljibes.

El espigón de lastra va ascendiendo en rampa ante la Puerta del Vino hasta 1,71 m. sobre el nivel del umbral, y queda aislado de la Alcazaba, por una depresión de 3,90 m. que se salvó en época cristiana con un puente que subsiste. Antes de construirse éste, en época musulmana, el aislamiento de la Alcazaba se reforzó, con un muro de hormigón de 1,35 m. de grueso, que atajaba el espigón en su extremo próximo a la Alcazaba, desde la muralla general, hacia Norte, con una extensión de 13 m. Vuelve en ángulo recto hacia el Este, para enlazar a seis metros con otro muro de 1,10 de grueso, paralelo al anterior, que ataja igualmente el terreno, hasta la muralla general.

Otro tercer muro arranca de la muralla general y ataja también hacia Norte casi paralelo a los anteriores, hasta un resto de edificación sólida, abovedada, hendida en el terreno natural, del que apenas emerge por faltarle toda la parte superior, si es que la tuvo. Por su solidez puede ser la base de una torre. Está situada a doce metros ante la Puerta del Vino. Mide, en planta 3,10 x 4,05 m. y de altura 4,30 m. Hacia Norte, dando frente a la fachada Sur del edificio de los Aljibes, tiene una puerta de arco ligeramente apuntado, de 1,32 m. de ancho y 3,65 m. de altura.

Entre este edificio y la Puerta del Vino, a 6,50 m. de ella, queda un resto de muro de 1,10 m. de grueso, en cuyo interior alberga un bloque de piedra gris, con recipiente cilíndrico, de 0,42 m. de diámetro y tres acometidas, que debió servir de partidador de agua, y tal vez sea resto de lo que describió Echevarría como próximo a la Puerta Real, en ángulo con ella.

Esto nos sugiere la posibilidad de que ante la Puerta del Vino hubiera un patio o plaza ya citado, que estaría formado por una cerca, semejante al patio que había tras la Puerta de Elvira, en la muralla de Granada, y que la Puerta Real se limitara a un sencillo arco en el lado N. del Patio, como acceso a la calle que baja desde aquí a la plaza del Palacio árabe.

El poquísimo escombros que en esta parte cubre el terreno virgen, no ha podido proteger ningún resto de construcciones musulmanas. El partidador de agua, por exigencia sin duda de niveles, está hendido en la lastra, o terreno virgen, y por eso se ha conservado.

Queda por decir algo acerca de la supuesta plaza a Sur de los Aljibes, que podría hallarse entre éstos, el tramo de muro de contención del patio o plaza que hemos supuesto ante dicha Puerta y la fachada del edificio, tal vez torre, hendido en el terreno y que limitaría este patio por el lado Oeste.

La puerta de este edificio-torre, los desagües de lluvia (las alcantarillas en la Alhambra y en toda la Granada islámica, eran subterráneas) y unos huecos en la fachada Sur del edificio de los Aljibes, así como el corte artificial del terreno de lastra al borde de la calle que limitaría esta plaza en su lado Este, es lo que nos induce a suponer su existencia.

No apareció pavimento y efectuado un pozo de sondeo a 12 m. ante el muro de los Aljibes, dió a más de siete metros de profundidad, cerámica del siglo XVI. Al llegar a los nueve metros fué suspendida la perforación, sin haber alcanzado terreno virgen.

Entre este pozo y el edificio de los Aljibes, paralela al muro de éstos, de Este a Oeste, se cavó una zanja cuya profundidad máxima de seis metros, tampoco alcanzó terreno virgen. Fué imposible hacer un estudio estratigráfico de esta zanja.

La exploración sobre los Aljibes y en torno a ellos se suspendió poco después de iniciada, así como la del terreno virgen, que es base para poder comprender la forma primitiva y las transformaciones posteriores, del espacio comprendido entre la Alcazaba y las medina real de la Alhambra, que hoy ocupa la moderna Plaza de los Aljibes.

Las plantas de la Alcazaba de Almería y de la ciudad de Segovia con su Alcázar, por ejemplo, pueden dar alguna luz sobre ello, por sus grandes semejanzas con lo actualmente conocido y lo que se vislumbra en este punto.

Jesús Bermúdez